

la poesía social de augusto roa bastos

En la década de los años cuarenta, Paraguay era un país que vegetaba en el campo literario aceptando, sin esfuerzo, fórmulas caducas que ya llegaban gastadas. Era necesario sanear al ambiente cultural, actualizar la literatura y ampliar su radio de difusión; poner al día a los prosélitos y aumentar su número. La crítica rigurosa y el análisis cuidadoso unidos a una infatigable voluntad de trabajo, favorecerán la estatura del nuevo edificio; para llevar a feliz término esta aspiración había que derribar definitivamente las resquebrajadas fachadas y reconstruir los pocos trozos de cimiento que el exacerbado "*nacionalismo narcisista*" transformó en consistente fantasía. La tarea se presentaba ardua, plétórica de dificultades pero, con tenacidad, se comenzó a reacondicionar el terreno.

La poesía es la primera en despegar; los poetas están convencidos de la perentoria necesidad de aportar su mensaje para favorecer el advenimiento de las nuevas formas líricas que no habían logrado aún, en tierra guaraní, carta de ciudadanía. Sin fijarse ortodoxamente en credos específicos -en cada uno de los poetas arraiga la convicción de que la puesta al día, de que el "*aggiornamento poético*" debe prevalecer por sobre cualquier bandería circunstancial- los integrantes del "*Grupo del 40*" se abocan a la labor con renovada actividad. Son conscientes de que la calidad creativa debe constituirse en un pivote que desenquistará para siempre la asincronía congénita de la poesía nacional.



Los rasgos dominantes que vertebran la nueva lírica son, sin duda, la naturaleza fermental y el énfasis con el cual rompen moldes y modelos desfasados que aún imperaban en la mayoría de los escasos reductos culturales. Los poetas del "Grupo del 40" -Hérib Campos Cervera, Josefina Plá, Augusto Roa Bastos; Hugo Rodríguez Alcalá, José Antonio Bilbao; etc.- pulsán la polisónica cuerda del sentimiento, del raciocinio, y del sueño; estos materiales sagazmente engarzados en la metáfora integradora darán cauce al ritual poético.

Augusto Roa Bastos, considerado actualmente como uno de los narradores de mayor enjundia de Hispanoamérica, inició su actividad literaria con el cultivo de la poesía. A los veinte años -había nacido en Asunción el 13 de junio de 1917- lee con fruición los clásicos españoles del "Siglo de Oro", en especial a Garcilaso de la Vega y a los hermanos Argensola, a quienes imita con pasmosa habilidad. Estos poemas impecables, que constituyen una verdadera prolongación del verso castellano, llegan a ser publicados en la prensa asuncena despertando alguna crítica bien intencionada que aconsejaba al poeta apartarse de los insignes maestros y dar salida a la propia sensibilidad poética (1).

El conocimiento de los libros de Juan R. Jiménez y en especial de los de Federico García Lorca, propician la aconsejada ruptura con los modelos clásicos; el fiel de la balanza se inclina hacia el lado del poeta granadino cuya ascendencia en la nueva poesía de Roa Bastos es fácilmente aquilatable.

*"Era un muchacho rubio.
Triunfo,*

*Esqueleto amarillo
es ahora en los campos.
Gusanos.*

*Y la madre, a lo lejos
Llorando... (2)*

Lo positivo del cambio estriba, además, en que el poeta adopta una actitud receptiva con respecto a la lírica que llega de ultramar y, casi siempre, por los canales indirectos de Buenos Aires o Montevideo. No sólo una bibliografía renovada contribuyó al nuevo quehacer poético: dos de los principales miembros del

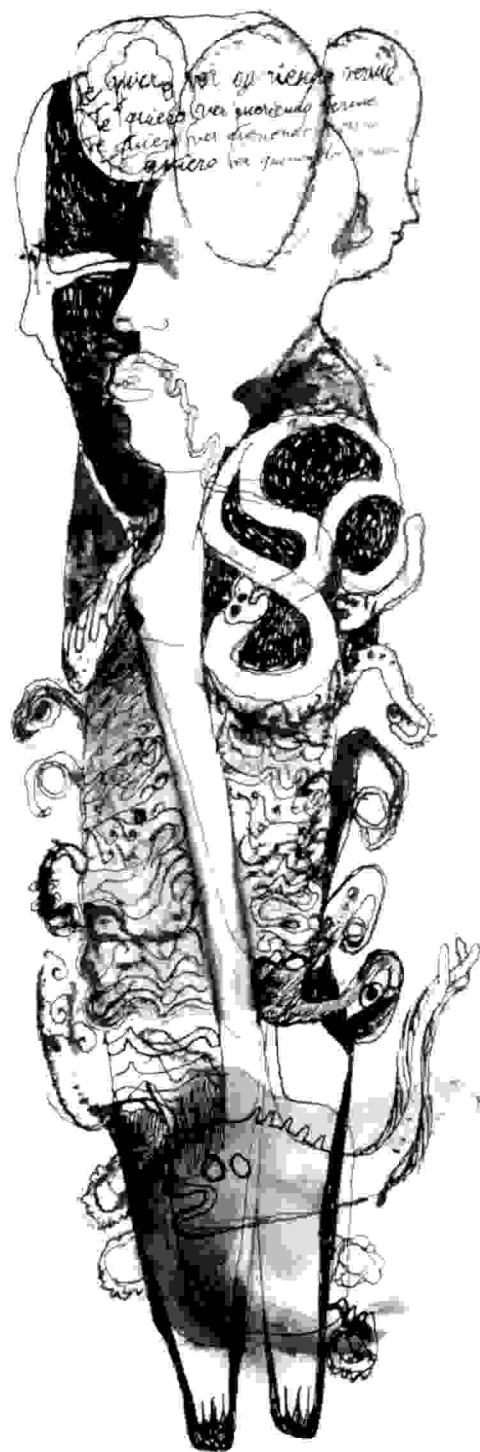
"grupo" -Josefina Plá y Hérib Campos Cervera- influirán de manera decisiva sobre su forma de componer marcándole las líneas fundamentales del proceso creativo en el cual todavía está ausente la realidad nacional. El periodismo lo pondrá en contacto directo con la profusa gama de injusticias que se producían en su propio suelo.

En 1949 Roa Bastos renuncia a la poesía (3). Hasta ese momento, además de los poemas que han aparecido en la prensa local, publicó un libro que recibió el Premio Nacional de Poesía en 1942: "El ruiseñor de la aurora y otros poemas". A partir de 1960 da a conocer una serie de poemas pertenecientes al libro "El naranjal ardiente (Nocturno Paraguayo)" que se editará en Asunción en 1983. Ese mismo año en Madrid aparecen varias composiciones de su libro inédito "Silenciarlo" (4).

*"Sembrada entre sus vientos ca-
pitales
y desde el pecho casi sin orilla,
su corazón estalla en la semilla
de corazones rojos e inmortales.*

*Al Norte, sus cornisas minerales;
la arena, al Oeste, que en los hue-
sos brilla,
y entre el Este y el Sur, la verde
quilla
de su barco de tierra y vegetales.*

*Hundida hasta la frente con su
carga
de escombros y de vivos corazo-
nes,
mira pasar el tiempo en una larga
sucesión de esperanzas y muño-
nes,
hasta que rompa su prisión amar-
ga
el puñado popular de su varo-
nes". (5)*





A partir del "Grupo del 40" la poesía paraguaya presenta motivos que están ligados a la realidad inmediata del país: la presencia del exilio; el dolor y la rebeldía frente a las constantes luchas fratricidas; la herencia guaraní y la problemática del bilingüismo. El canto que nace extrafronterado y en el cual no se puede suprimir la intensidad del recuerdo ni el sentimiento, no apunta a construcciones sensibleras ni de

nostalgia lacrimosa. La tierra y sus gentes, la voluptuosidad del calor y la floresta, el hombre descalzo y taciturno descargando mecánicamente el machete sobre el pasto y los ramajes; la mujer cargada de niños y de enseres sosteniendo la miseria de su rancho triste... Paraguay es esto y algo más. El poeta no los nombra pero los está mirando con su pensamiento y con corazón hecho llaga de amor. Toda la reseña sombría, escueta y geográfica del país y sus límites, queda definida como cerco que atenaza y frustra las aspiraciones que mancomu-

nan al hombre y su habitat. La sobria visión del poeta y la casi total calidad descriptiva de los cuartetos deja lugar, en los tercetos, al descubrimiento y acentuación del tono de denuncia. La Patria es un espacio en el cual el dolor se ha cebado continuamente pero que espera exhibir en alto sus brazos libertarios.

Toda la geografía nacional palpita en el poema y su real condición de vida es captada con profunda intensidad por el poeta que la aprehende con sus cinco sentidos. La circunstancia individual no restaña como angustia pesadora y contagiante sino como conciencia que late y predice un futuro promisorio; en él también están incluidas las fuerzas vivificantes de la naturaleza. Tal proceso de interrelación o de fusión es lo que motiva que las referencias al paisaje no sean una reinterpretación del mismo desde el momento en que el poeta participa, consecuentemente, de esa bifrontalidad en la que se subsume.

Hombre y entorno, presente y pasado, esperanza y fracaso, son algunos de los dualismos antitéticos de la tierra guaraní. Toda una confusa aritmética promete conjugar los contrarios en un juego en el que suelen reverdecer la paz y las libertades como conquistas más inmediatas. El espiral del tiempo participa del choque de contrarios; a él queda supeditado todo el esfuerzo humano hastiado de tanta espera y que, a fuerza de ser espera que nunca satisface, termina por ser añoranza sin plazo fijo. El poeta está signado por el desarraigo, por el exilio al que lo ha precipitado una convulsiva situación socio-política; debido a ello, quizá, se vale del verso para tender

garfios o lazos que lo amarren a aquello que se ha visto obligado a abandonar. Junto a la rabia soterrada, la impotencia, la infinita tristeza de saberse lejos. Sin embargo el recuerdo de la tierra ausente no es óbice para que el sentimiento de lucha decrezca y se transforme en momento oportuno para la revisión ideológica, para el apaciguamiento del ardor que le seca la boca y le humedece los ojos. Todo lo contrario:

*"Tan tierra son los hombres de
/mi tierra
que ya parecen que estuvieran
/muertos
por fuera dormidos y despiertos
por dentro en el sueño de la gue-
/rra.*

*Tan tierra son que ellos son la
/tierra
andando con los huesos de sus
/muertos,
y no hay semblantes, años ni de-
/siertos
que no muestren el paso de gue-
/rra.*

*De florecer antiguas cicatrices
tienen la piel arada y su barbecho
alumbran desde el fondo las raí-
/ces.*

*Tan hombres son los hombres de
/mi tierra
que en el calor sangriento de su
/pecho
la paz florida brota de su guerra
/(6)*

Este soneto es una composición de acendrada paraguayidad, un angustiado esbozo que, sin recurrir a posiciones ético-moralizantes, muestra la idiosincrasia bélica del país. La reiteración de vocablos "tierra", "hombres", "muertos", "guerra" y sus distintas variaciones que enuncian significados aproximados o sinónimos, actúan a manera de ritmo monocorde que esculpe y delimita, por medio de la repetición, los núcleos esenciales. El poeta elabora con un sistema recurrente de signos, un marco referencial caracterizado por la ausencia de paz; no sólo están presentes las guerras civiles más

TRIPTICO

De los cuatro elementos

*Su rostro olvida el fuego en la ceniza,
sobre la tierra el agua su frescura,
y el viento iluminado de locura
deja olvidada el ala entre la briza.*

*Sólo lo que no dura se eterniza,
y está lleno de muerte lo que dura;
el corazón latiendo me madura
su pequeña montaña de ceniza.*

*Recuerdo soy el fuego que me apaga,
sed de la arena que mi frente piensa,
rostro en el agua y en el aire llaga.*

*Hebra de polvo inmóvil en el viento
con sus cuatro elementos recomienza
mi nada diariamente y no la siento.*

De la descendencia

*Yo escribí sobre el agua el nombre mío
para la intimidad de un solo instante,
y me atemorizó que ya bastante
durase en el fluvial escalofrío.*

*Letras de plata en el azul del frío
puso mi ardor, y puso el delirante
sosiego que copiaba mi semblante
sobre la tenue página de un río.*

*Levanté un dedo y escuché la vida,
cerré los ojos, me apreté el costado
disputando en mi sangre con mi herida.*

*Cuando de aquel momento eternizado,
pedazo de mi noche y de mi vida,
una luz infantil cayó a mi lado.*

Del regreso

*Remonto hacia el muchacho que me espera
junto a un cañaveral, sobre una loma,
mancha de sol borracha de paloma,
con su abeja en la sien y en primavera.*

*Aquí está el corazón, aquí su hoguera
con su ramaje de humo, con su aroma,
que la medida de mi sombra toma
para vestir de amor mi calavera.*

*Obligo al hueso a posternarse. Quiero
recuperar mi altura adulescente,
ponerme aquel muchacho naranjero,*

*sentirme al ala, refrescar mi frente...
Pero el arroyo arrastra indiferente
la imagen del muchacho hacia el estero.*

Sombra del fuego

*Atada la memoria a una cadencia
va resbalando en número y medida,
de tal manera a la costumbre asida
que está sonando en medio de la ausencia.*

*Así la acumulada persistencia
de aquel incendio que brilla por mi herida,
y está su sombra al cuerpo de mi vida
atada como roja transparencia.*

*Ni el soplo corrosivo del destino
ni la salada lluvia de mi llanto
ni el ánima de tierra del camino*

*pueden contra este fuego de mi nada,
porque destino y tierra y tiempo y llanto
no hacen sino avivar su llamarada.*

En la pequeña muerte de mi perro

*Toco la puerta, al árbol, tu ladrido,
tu cariñoso salto congelado,
la oscura miel del ojo iluminado,
tu pena alegre, tu inmortal plañido.*

*Toco el recuerdo, tócome el dolido
madero en que te han crucificado,
y te recobro al fin, desenclavado
como un lucero negro del olvido.*

*La casa sola. Tu ladrido adentro
recuerda una canción cristalizada
con mi nombre partido por el centro.*

*De tu muerte inocente y sosegada
nace ya el ala de la madrugada
en que vendrás, saltando, hacia el encuentro.*

Nota: Estos 5 sonetos aparecieron publicados en la revista SIGNOS N° 2, 1973; Asunción, Paraguay; allí se dice que pertenecen a "El naranjal ardiente" publicado en 1960. En el libro "Augusto Roa Bastos publicado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana; Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1986 se da como primera edición: *El naranjal ardiente. Nocturno paraguayo (1947-1949)* Alcándara Editora, Asunción, Paraguay, marzo 1983. En biblioteca no existe (n) el (los) libro (s); así que no puedo solucionar el enigma. En Paraguay las ediciones son fugaces; nadie lee pero los libros desaparecen. Los poemas que transcribo a continuación aparecen transcritos en el libro de 1986.

recientes sino que se incluyen en este balance apresurado y doloroso los enfrentamientos que jalonan un proceso estéril y luctuoso que, en favor de la síntesis tiene su hito inicial en la Guerra de la Triple Alianza. En el paisaje, en la grava, y también en el rito ancestral de la sangre -de la ascendencia y de la descendencia- se mantiene viva, casi a flor de piel, una pirámide escalonada de muertos sin redención: hombres, mujeres y niños, Patria hecha jirones debido a los acuerdos particulares en favor de mezquinos intereses.

El poeta revitaliza la violenta raíz de la historia aportando una nota de actualización a problemas que fueron soslayados por la poesía. La lírica anterior, cuando hubo de hacer referencias a lo terrígeno más inmediato, habló del indio guaraní tergiversando su destino, su estampa, en héroe literario ajeno a sus propias necesidades e intereses. Eran tantos los elementos románticos que lo ceñían que terminó siendo un desconocido, un representante de un pasado hecho, rehecho, mutilado y adulterado. Roa Bastos ha preferido no bucear en los aspectos ancestrales para fijarse sobre otra figura igualmente problemática que es numéricamente superior: el hombre paraguayo. Este desconoció desde siempre el nacimiento edénico que otros pueblos han conocido o conseguido por medio de la convivencia en paz; y debido a esta circunstancia, quizá, la existencia del hombre paraguayo reverbera en pasiones que se transforman rápidamente en encono, intolerancia y gallardía.

La tierra patria, la geografía natal del primer soneto tratado y estos hombres hechos de tierra a costa de tanta hombredad, sacrificio y arrojo, brindan una sintética semblanza del hombre y paisaje paraguayos. El poeta, conocedor profundo de los resortes íntimos que mueven la sociedad de su país, dolorido por lo que constituye su raíz u osamenta, construye la armazón primaria

que da cuenta de un destino ineludible y que asume como paraguayo de pro. No hay enigma que descifrar; en la historia -esculpida a sangre y fuego- están las claves. Todos las conocen y no obstante parece existir una irrevocable vocación por aprender los desdichados caminos del desencuentro.

Más arriba se había señalado que Roa Bastos no rescató la problemática del indio en poemas específicos; amplio conocedor del pasado, de la cosmogonía guaraní, de los mitos y leyendas aún vigentes en Paraguay, se ha adentrado en el estudio -y en la recreación- de los mismos en abundantes artículos y libros. El indio, en las versiones romántica y modernista, era visto como un fiel exponente de la raza aborigen al que distintos factores habían transformado en un exiliado en su propia tierra. No se concretizaba sobre nada y la figura del indio bogaba en un contexto a-histórico. El indígena era, para aquellos poetas, un legajo de rebeldía, de incompreensión y de lágrimas. Ninguno osó denunciar las causas objetivas que hicieron del indio un marginado. Roa Bastos, en cambio, realiza una labor de antropólogo y utiliza el bisturí desapasionadamente. Y cuando la prosa no le proporciona toda la satisfacción esperada, reconstruye los antiquísimos andamios que proceden de creencias, mitos y supersticiones guaraníes a los que modela en las dos lenguas oficiales del país: el español y el guaraní.

*"La primera mañana
como una garza hiriendo con sus
/alas
el cielo
amaneció volando sobre el mun-
/do
desde la noche antigua hasta los
/hombros
del Gran Padre.*

*Ñanderuvusu pasó la mano
sobre el plumaje blanco de la cla-
/ridad
y encontró a su lado a Ñanderu
/Mba'e Kuaa,*

*el primer hombre, el Abuelo,
conocedor de todas las cosas
....." (7)*

La poesía de Augusto Roa Bastos es desencantada y oprimiente, tanto como la realidad socio política de su país; sus versos difícilmente encuentran el solaz de una criba esperanzadora. Con su poesía la naturaleza y los hombres mitificados -proceso acunado y amamantado por los detentadores del poder- sufren un revés: la idealización oficial es

refutada desde una lírica templada y viril y el "corazón de América" descubre la herida que lo acosa.

RAMON BORDOLI



- (1) "El tu arcaico rimar y tu lenguaje/
que evocan áureos tiempos pasa-
dos./a la usanza del Siglo, son ul-
traje./Aquesto digo porque mis
cuidados /nacen del doble afán
de ver tu gloria/ y tus sueños de
artista realizados..." Hugo Rogri-
guez Alcalá : "Epístola a un poeta
de estilo arcaico" El País, Asun-
ción, 3/IX/1938.
- (2) Poema citado por Rodríguez Al-
calá en "Augusto Roa Bastos y El
trueno entre las hojas" Revista
Iberoamericana N° 39, marzo
1955, pág. 22.
- (3) "Después del levantamiento popu-
lar de 1947 que inauguro la lucha
actual de liberación de nuestros
pueblos latinoamericanos y el ma-
yor éxodo que se registra en su
historia de exilios y destierros,
sentía que debía destruir todos los
ejercicios líricos anteriores con los
que había intentado en vano des-
de mi adolescencia acercarme a la
poesía. Aquel acto de fe no signi-
ficó de mi parte un adiós y menos
un repudio sino el único acto de
afirmación y acercamiento esen-
cial a la poesía, que a la hora de
la verdad de un desgarramiento
podía brindarle y que esos malos
versos estorbaban" Augusto Roa
Bastos: Augusto Roa Bastos. Ins-
tituto de Cooperación Iberoame-
cana, Edic. Cultura Hispánica.
Madrid 1986, págs 40-41.
- (4) La selección apareció publicada en
"Cuadernos Hispanoamericanos",
N° 399. Madrid 1983
- (5) Augusto Roa Bastos: "Tierra";
soneto transcrito por Rodríguez
Alcalá en Historia de la literatura
paraguaya. Madrid. Ediciones S.M.
1970, pág. 134.
- (6) Augusto Roa Bastos: "Los hom-
bres"; soneto incluido por Roque
Vallejo en Antología crítica de la
poesía paraguaya contemporánea.
Asunción. Don Bosco, 1968, pág.
73.
Todos los poemas citados perte-
necen a El naranjal ardiente.
- (7) Brevisimo fragmento de un
poema inspirado en alguno de los
cantos que componen "Leyenda
de la Creación y Juicio Final del
Mundo como Fundamento" de la
religión de los Apapokwa-Guara-
ní.

Silenciarlo

*a la sombra del silencio
se oye el susurro de los orígenes
la curvatura del anhelo*

*como el sonido del humo
se oye en la neblina
la gárrula mudez de los muertos*

*retornan sin ruido los ausentes
doblan la esquina de los vientos
aparecen cubiertos de polvo*

*con la potencia de la hierba
crecen bajo el suelo de piedra
bajo suelas de piedras*
(pág 5)

Apátrida

*por mucho que oprima tus manos
tu harapiento fulgor
te vas de mí te fuiste
no vendrás en mi seguimiento
partido de ti huyendo hacia ti
deidad quimera ser cuyo nombre se escribe
con "p" de páramo en clave de agua
con "ay" de piélago*

*Ahora mismo te siento
aullar a mis espaldas
seguidora implacable de tu irte
sacudiendo en la sombra
tu enjambre de sol
mis llagas como pulgas*

*en este instante aquí
tu ausencia soy
tu fuiste mi posteridad
tu antepasado seré*

*de noche cuando pasean los gatos
entre los vidrios rotos de las estrellas
cuando arde en el vacío
la lágrima seminal del solitario
me aferro a tus cabellos
largos como la angustia
calva deidad distante esfinge
gemela de la luna llena*

*el humo allá a lo lejos
mansamente llovizna su heredero rocío
hacia los cielos de arena de tus ojos
no existo para ti
tus miradas no recuerdan
lo que no ven*
(págs 9-10)

Estos poemas de Roa Bastos pertenecen a su libro inédito "Si-
lenciarlo". En Cuadernos Hispanoamericanos; n° 399, sept
1983. Madrid, fueron publicados algunos de los poemas que
pertenecen a este libro inédito.